

Evolución de los frames sobre ataques yihadistas en España y Reino Unido (2004/5-2017)

Dolors Palau-Sampio¹ y Tatiana Mukhortikova²

Recibido: 17 de diciembre de 2021 / Aceptado: 2 de noviembre de 2022

Resumen. Este artículo compara la cobertura, desde la perspectiva metodológica del *framing*, de cuatro atentados terroristas en España (2004, 2017) y Reino Unido (2005, 2017), con más de una década entre ellos, en dos periódicos de prestigio, *El País* y *The Guardian*. Los resultados del análisis de las 517 informaciones publicadas muestran una evolución sustancial en los encuadres o frames presentes en estos ataques yihadistas, al pasar de centrarse en las víctimas y la destrucción en 2004 y 2005 a priorizar la gestión y persecución del terrorismo en 2017. El énfasis se sitúa en revelar la estrategia y el modus operandi de los terroristas en lugar del caos resultante de sus acciones. En paralelo, la crítica a los errores en la lucha antiterrorista adquiere un peso relevante.

Palabras clave: medios; framing; ataque yihadista; Reino Unido; España

[en] Evolving media frames regarding jihadist attacks in Spain and the UK (2004/5-2017)

Abstract. This article compares, using the framing methodological approach, the coverage of four terrorist attacks in Spain (2004, 2017) and the UK (2005, 2017), with more than a decade between them, in two reference media, *El País* and *The Guardian*. The results of the analysis of 517 news articles show a relevant evolution from framing these jihadist attacks on victims and destruction in 2004 and 2005 to prioritizing terror management and prosecution in 2017. The emphasis is now on revealing the strategy and modus operandi of terrorists rather than the chaos resulting from their actions. Moreover, criticism towards mistakes made in counterterrorism has become more prominent.

Keywords: media; framing; jihad attacks; UK; Spain

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 2.1. El nuevo terrorismo y los medios. 2.2. Encuadres de los ataques terroristas. 2.3. De Madrid 2004 y Londres 2005 a Londres y Barcelona 2017. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Enmarcando los ataques terroristas en Europa. 4.2. Marcos de evolución. 4.3. Proximidad geográfica y posición editorial. 5. Discusión y conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Palau-Sampio, D., & Mukhortikova, T. (2022). Evolución de los frames sobre ataques yihadistas en España y Reino Unido (2004/5-2017). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 28 (4), 945-957. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.79422>

1. Introducción

El 11 de septiembre de 2001, ataques simultáneos en suelo estadounidense iniciaron una nueva era de violencia terrorista, cuya escala eclipsó cualquier atentado anterior (Hoffman, 2002). Marcado por la orientación religiosa y desarrollado en un escenario globalizado, este tipo de terrorismo combinaba “visiones ideológicas intensas” y fanatismo con la capacidad táctica de “lograr resultados inmediatos y alcanzables” (Ilardi, 2009: 178). Los perpetradores actuaron como catalizadores al promover la convergencia de grupos terroristas y criminales (Picarelli, 2012), y la atención se centró en ocasionar el mayor número de muertes posible (Duyvesteyn, 2004) mediante la estrategia de un ataque suicida (Hoffman, 2006).

Iniciado con el choque de dos aviones de pasajeros contra el World Trade Center de Nueva York, en EUA, este tipo de ataque terrorista moderno fue replicado en Europa en 2004, con la detonación de varias bombas en cuatro vagones de tren en Madrid. Ello implicaba un paso más en la escalada de “venganza” expresada en el ataque del 11 de septiembre de 2001 (Hoffman, 2002: 304), en respuesta a las operaciones militares de países occidentales en Afganistán e Irak (Nesser, 2006; Reinares, 2010), entre ellos EUA, Gran Bretaña y España. Poco más de un año después de los atentados en Madrid, los seguidores de Al Qaeda hicieron reinar el terror en Londres, con bombardeos en el metro y en un autobús. El ataque fue el primero llevado a cabo por jóvenes radicalizados que habían crecido en países europeos (Cro-ne, 2011; Kastoryano, 2017). Ambos ataques fueron

¹ Universitat de València (España)
E-mail: dolors.palau@uv.es

² Universitat de València (España)
E-mail: tamuk@alumni.uv.es

los primeros de una larga serie de eventos violentos perpetrados por terroristas suicidas en el corazón de Europa. Durante la siguiente década, el terrorismo experimentó una importante evolución en tácticas y estrategias (Nesser et al., 2016; Jenkins y Butterworth, 2017). Las redes sociales se convirtieron en una importante herramienta utilizada por las células terroristas para captar la atención de nuevos miembros y radicalizarlos desde cualquier lugar del planeta (Nesser et al., 2016; Kastoryano, 2017).

El objetivo de este artículo es comparar la cobertura mediática de los cuatro atentados yihadistas perpetrados en España y Reino Unido entre 2004 y 2017 con el fin de analizar la evolución de los encuadres mediáticos en este período. Teniendo en cuenta el cambio en las tácticas terroristas y el papel de los medios, esta investigación utiliza la perspectiva del encuadre para contrastar la cobertura mediática de los cuatro atentados terroristas en dos periódicos de calidad, el español *El País* y el británico *The Guardian*, medios con similar línea editorial y reputación. Los dos periódicos comparten una tendencia liberal-progresista (Gonzalo, 2016; Smith, 2017) y figuran entre los medios más leídos y/o consultados en sus respectivos países (Negredo, 2019; Majid, 2022). Teniendo en cuenta el cambio en las tácticas terroristas y el papel de los medios en la sociedad (McCombs, 2014; Curran y Hesmondhalgh, 2019), esta investigación utiliza la perspectiva de la teoría del encuadre o *framing*, que se considera óptima para revelar la doble naturaleza de los medios que relatan e influyen en la percepción informativa (Entman 1991, 1993; Scheufele, 1999; Papacharissi y Oliveira, 2008).

2. Marco teórico

2.1. El nuevo terrorismo y los medios

El terrorismo persigue “la creación y explotación deliberada del miedo”, mediante actos delictivos perpetrados por grupos o entidades (Hoffman, 2006: 40; Wieviorka, 2020). La violencia tiene la intención de incitar a un “cambio político” (2006: 40) o modificar el comportamiento de un determinado grupo (Weinberg y Davis, 1989). La ausencia de una definición universalmente admitida dificulta el estudio de un fenómeno complejo y heterogéneo como el terrorismo, cuyo origen es arduo datar (Reinares, 2003; Fernández, 2021). Las referencias a este concepto se sitúan en la Revolución Francesa, para representar la idea de que el pueblo, que tenía derecho al poder, podía acudir a la violencia para alcanzarlo (Hoffman, 2006; Wieviorka, 2020).

Distintos autores han destacado la estrecha relación entre violencia y religión (Hasenclever y Rittberger 2000; Gunning y Jackson, 2011) y han identificado el terrorismo religioso como uno de los tres tipos dominantes, junto con el terrorismo político-ideológico y etno-nacionalista (Weinberg y Davis, 1989). La primera expresión del terrorismo religioso

se remonta al primer siglo de la era cristiana, en Judea (Oleson y Richardson, 2007). Presente en las religiones fundamentalistas o dominantes (Islam, cristianismo, judaísmo), ha pervivido a lo largo de la historia, con la excepción del predominio del terrorismo ideológico o separatista-nacionalista, durante el siglo XIX y la mayor parte del XX (Hoffman, 2006).

El vínculo entre terrorismo y religión cobró fuerza durante la Guerra Fría, cuando grupos terroristas que seguían la doctrina islámica fueron utilizados con fines políticos en países de Oriente Medio por los servicios secretos soviéticos y estadounidenses, como en la Proclamación de la República Islámica de Irán en 1979 (Hoffman, 2006). Este nexo también resultó propicio en el caso de Al Qaeda en Afganistán (Fotion et al., 2007). Este fenómeno, definido como Nuevo Terrorismo (Tucker, 2001; Duyvesteyn, 2004), emergió de manera decisiva tras los atentados del 11-S (Fotion et al., 2007), que utilizó la motivación religiosa (Duyvesteyn, 2004; Wieviorka, 2020; Dawson, 2021) para justificar una yihad, o guerra contra el mundo occidental, considerado enemigo del Islam (Hoffman, 2006). Incluso si estos motivos se combinan con objetivos políticos o geopolíticos (Wieviorka, 2020), se considera que la religión es la motivación clave (Dawson, 2021).

En las últimas décadas, el terrorismo basado en la religión ha adoptado una estrategia orientada a los medios (Wieviorka, 1993), tanto tradicionales como nuevos (Wiemann, 2014; Awan, 2017). Los terroristas los han integrado en su actividad (Elshimi, 2018) y han convertido sus acciones en actos comunicativos (Brinson y Stohl, 2009), como una especie de espectáculo mediático (Kellner, 2003). Si bien sus primeras manifestaciones se pueden identificar a mediados del siglo pasado (Kellner, 2003), el llamado terrorismo mediático surgió de forma decisiva tras el 11-M y la estrategia orientada a ellos se convirtió en el rasgo más característico (Papacharissi y Oliveira, 2008).

Entre grupos terroristas y medios se ha establecido una “relación simbiótica” (Elshimi, 2018: 1), sobre la base que los periodistas consideran los ataques terroristas como “malas noticias” perfectas para atraer audiencias (Norris et al., 2003). Con la aparición de los nuevos medios digitales, una gran cantidad de grupos terroristas se trasladaron al ciberespacio (Wiemann, 2014), configurando un fenómeno conocido como “yihad electrónica” (Wiemann, 2014). Desde Al Qaeda hasta EIIL o EI (Estado Islámico de Irak y Levante), las células terroristas han gestionado sus propios sitios web y cuentas en plataformas como Facebook, Twitter y YouTube, con el objetivo de difundir su ideología y acciones (Klausen et al., 2012; Klausen, 2015) o captar y radicalizar nuevos miembros (Wiemann, 2014; Kastoryano, 2017). Tres son las principales razones que explican esta situación: la enorme popularidad de las redes sociales entre los jóvenes, el público objetivo de los grupos extremistas; el acceso fácil y gratuito que les permite utilizar dicha tecnología para buscar nuevos

miembros en todo el mundo; y el contacto directo y eficiente con los seguidores (Wiemann, 2014), ya sea para coordinar sus acciones (Kastoryano, 2017) o para celebrar sus efectos (Wakeford y Smith, 2019).

2.2. Encuadres de los ataques terroristas

El concepto de *frame* o encuadre proviene del campo de la Sociología Interpretativa y se identifica como un principio básico de organización social y percepción social de la realidad (Goffman, 1986; Snow et al., 1986). Enmarcar un hecho implica un proceso que incluye la selección de algunos aspectos de una realidad percibida y la puesta en valor de su importancia sobre otros, mediante acciones de definición, diagnóstico, evaluación moral y propuesta de soluciones (Entman, 1993). El análisis de encuadres ha formado parte del campo de la investigación en comunicación en las últimas décadas (Scheufele, 1999; Tankard, 2001). Diversos estudios han analizado el marco o *frame* como el mensaje central de una noticia, que actúa como un “paquete interpretativo” con “dispositivos simbólicos” (Gamson y Modigliani, 1989: 3) de elementos agrupados (Entman, 1991, 1993; Scheufele, 1999; De Vreese, 2005).

Los estudios empíricos diferencian entre la construcción de marcos, que incluyen una variedad de factores contextuales, y el impacto en la construcción social de la realidad, es decir, entre los valores e interpretaciones detrás de las noticias y cómo estos pueden influir en la percepción y conocimiento de temas políticos y eventos públicos (D’Angelo, 2002; De Vreese, 2005). La proximidad constituye un elemento crítico para decidir la inclusión o exclusión de ciertos temas y su cobertura (De Vreese et al., 2001). Apoyándose en el concepto de “distancia psicológica”, Kwon, Chadha y Pellizzaro han observado tres fundamentos de la proximidad: geográfica, social y temporal (2017: 876).

La investigación sobre el *framing* comenzó a prestar atención al terrorismo tras los ataques del 11-S en EUA y los posteriores en países europeos (Yang y Chen, 2019). Esta se ha centrado, en general, en la cobertura de ataques terroristas por parte de medios que tienen su sede en un solo país (Ryan, 2004; Altheide, 2007; Reese y Lewis, 2009; Powell, 2011; Black, 2019), pero también en estudios comparativos en diversos países occidentales (Papacharissi y Oliveira, 2008; Brinson y Stohl, 2009), o entre medios occidentales y de Oriente Medio (Fahmy, 2010; Nevalsky, 2015; Nickerson, 2019). Los resultados muestran referencias simbólicas en la cobertura (Liebes y First, 2003), diferencias entre medios locales y extranjeros (Schaefer, 2003), así como una gran diversidad y disparidad en la cobertura de medios internacionales (Rusciano, 2003), incluso cuando son del mismo país (Boyle y Mower, 2018). Los estudios sobre la información de los ataques del 11-S muestran la influencia de la proximidad geográfica, cultural y emocional. Mientras los medios occidentales pusieron el foco en las víctimas y la destrucción e

ignoraron este aspecto en la guerra de Irak, los medios árabes, en cambio, enfatizaron las tragedias personales provocadas por este conflicto, pero no prestaron la misma atención a las víctimas del ataque terrorista del 11-S (Fahmy, 2010). Asimismo, los ataques llevados a cabo en países de África o Medio Oriente no solo reciben menos atención por parte de los medios occidentales, sino que la información también revela menos empatía (Nevalsky, 2015; Nickerson, 2019).

En términos generales, la cobertura de ataques terroristas presenta marcos temáticos y episódicos (Papacharissi y Oliveira, 2008). Mientras los marcos episódicos describen un evento particular y tienden a ser dramáticos, los marcos temáticos son más analíticos y brindan un trasfondo contextual (Iyengar, 1990; Aarøe, 2011). Papacharissi y Oliveira concluyen que los marcos episódicos enfatizan los estereotipos negativos y la acción militar sobre la diplomacia, y son propensos al sesgo, dependiendo de la línea editorial o la nacionalidad del medio (Papacharissi y Oliveira, 2008). En este contexto, los estudios empíricos identificaron la “guerra contra el terror” como el marco dominante en la cobertura de los medios occidentales, siguiendo el discurso oficial de los Estados Unidos tras el 11-S (Norris et al., 2003; Ryan, 2004; Altheide, 2007). El marco de la “guerra contra el terror” presentaba a “musulmanes / árabes / islam” como el enemigo, trabajando juntos en células terroristas organizadas contra una “América cristiana” (Powell, 2011: 91). Varios estudios confirman que después de los ataques del 11-S, los medios occidentales construyeron una imagen distorsionada tanto del Islam como de los musulmanes (Steuer y Wills, 2009; Sultan, 2016) y ello influyó en la opinión pública, alimentando el miedo a los “otros” (Powell, 2011).

2.3. De Madrid 2004 y Londres 2005 a Londres y Barcelona 2017

En la mañana del 11 de marzo de 2004, cuatro bombas fueron detonadas en cuatro vagones de trenes de cercanías de Madrid, dejando 193 muertos y miles de heridos. Un año después, el 7 de julio de 2005, cuatro explosiones en vagones del metro de Londres y un autobús de dos pisos mataron a 56 personas e hirieron a 700. Ambos ataques terroristas se llevaron a cabo en el contexto de importantes acontecimientos políticos: las elecciones generales de 2004 en España –cuyo resultado experimentó un cambio en los resultados esperados tras el ataque (Michavila, 2005; Avilés, 2010)– y la cumbre del G8 en Escocia, en 2005 (Brinson y Stohl, 2009; Matthews, 2014). Esta fecha coincidía, además, con el día después de la designación de Londres como sede de los Juegos Olímpicos de 2012. Ambos ataques terroristas se consideraron como la respuesta a la participación de estos países en las operaciones militares contra Irak (Nesser, 2006), perpetrados por la organización terrorista Al Qaeda. Los atentados de Madrid (2004) y Londres (2005) repre-

sentan los actos de terrorismo más sangrientos en la historia de los respectivos países, a pesar de que ambos estados habían experimentado episodios de terrorismo nacionalista en el pasado, en el Reino Unido, por parte del grupo separatista IRA (Irish Republican Army) y, en España, por parte de ETA (Euskadi Ta Askatasuna) (Sánchez-Cuenca, 2007).

Una nueva ola de terrorismo de motivación religiosa regresó a Europa a mediados de la década de 2010, perpetrada por EIL, el sucesor de Al Qaeda. Un tiroteo en el Museo Judío de Bélgica en 2014 y el ataque de 2015 en París contra las oficinas del semanario satírico francés *Charlie Hebdo* marcaron el comienzo de una nueva campaña de terror, incluidos los ataques posteriores perpetrados en París (noviembre de 2015), Bruselas (2016), Niza (2016), Berlín (2016) y Manchester (2017). El llamado “efecto Estado Islámico” sobre el terrorismo yihadista en Europa se refleja no solo en el aumento de la tasa anual de ataques planeados sino también en el número de muertes provocadas por los ataques terroristas en Europa Occidental entre 2014 y 2016, que superó el número de muertos en ataques anteriores de la yihad (Nesser et al., 2016). Múltiples factores han influido en este aumento: la “presencia de delincuentes en la red de ataque europea del Estado Islámico”, que ha crecido (Nesser et al., 2016: 5) “como resultado de la yihad siria” (Basra y Neumann, 2016), o la situación de los refugiados, que puede haber influido en el reclutamiento de la yihad (Hegghammer, 2016).

Además, la mayoría de los ataques terroristas fueron perpetrados por los llamados terroristas locales, jóvenes que crecieron en Europa y se radicalizaron (Crone, 2011; Kastoryano, 2017), lo que subraya el papel de las sociedades europeas a la hora de *producir* terroristas, a causa de políticas de integración fallidas y agravios sociales (Nesser et al., 2016: 6). Estos terroristas actúan solos o en pequeños grupos (Crone, 2011; Kastoryano, 2017), utilizando elementos accesibles, como vehículos y cuchillos, como ocurrió en Londres y Barcelona en 2017 (Jenkins y Butterworth, 2017). El atentado del Puente de Londres tuvo lugar el 3 de junio en la zona más céntrica de la capital británica, y fue perpetrado por tres personas que utilizaron una furgoneta y un cuchillo, y causaron la muerte de 11 personas e hirieron a 48. El segundo atentado fue perpetrado en Barcelona el 11 de agosto por jóvenes yihadistas. Un conductor de 17 años utilizó un vehículo para atropellar a los peatones en La Rambla, la calle más turística de Barcelona: el saldo fue de 15 personas fallecidas y 131 heridos. Unas horas después, cinco terroristas llevaron a cabo un nuevo atentado en Cambrils –una localidad situada a poco más de un centenar de kilómetros de Barcelona–, embistiendo con un vehículo a los peatones y apuñalando a siete personas.

Teniendo en cuenta que ambos ataques tuvieron lugar en ciudades cosmopolitas visitadas por miles de turistas, y que se produjeron con más de una década de diferencia, unida a la evolución de métodos terroristas, se han planteado las siguientes preguntas de investigación:

PI1: ¿Qué frames son los más destacados en la cobertura de los ataques terroristas?

PI2: ¿Se produjo una evolución significativa en los marcos utilizados para cubrir los ataques de 2017 en comparación con los de la década anterior?

La naturaleza dual de los ataques y la procedencia de los medios seleccionados sugirió esta doble cuestión:

PI3: ¿La proximidad geográfica influye en la cobertura mediática de los ataques? ¿Existen diferencias en los marcos utilizados por los dos periódicos?

3. Metodología

Esta investigación diacrónica tiene como objetivo comparar los marcos mediáticos presentes en la cobertura de cuatro atentados terroristas en España y Reino Unido en dos periódicos de calidad con posiciones editoriales liberal-progresistas y niveles similares de reputación internacional: *El País* [EP] y *The Guardian* [GU], para evitar las distorsiones de medios con línea sensacionalista. La selección tiene dos propósitos principales: conocer cómo la prensa de referencia enmarca los ataques terroristas y el efecto de la proximidad geográfica en los marcos mediáticos. Los años transcurridos desde los primeros atentados, ocurridos a mediados de la década de 2000, hasta los dos últimos, en 2017, ofrecen una ventana temporal para analizar su evolución. La estrategia de muestreo se realizó en tres etapas. En primer lugar, se seleccionaron ataques terroristas con patrones y coordenadas temporales similares. Estos ataques se llevaron a cabo en algunas de las principales ciudades europeas, los dos primeros en los sistemas de transporte público (Madrid 2004 [M04] y Londres 2005 [L05]), y los más recientes en áreas concurridas de Londres [L17] y Barcelona [B17]. En segundo lugar, se eligieron dos medios con características similares en los respectivos países, para garantizar la coherencia de un análisis comparativo. Junto a las similitudes en calidad y línea editorial, *El País* y *The Guardian* mantuvieron su independencia de las autoridades gubernamentales, a diferencia de la mayoría de la cobertura de los medios estadounidenses sobre los ataques del 11-S (Norris et al., 2003). Además, ambos periódicos fueron los medios online más visitados en España y Reino Unido en 2017 (Newman et al., 2018). En los cuatro atentados analizados se escogió un período temporal de quince días después de los atentados, tanto en la cobertura de las ediciones impresas (2004, 2005) como digitales (2017). En el caso de las ediciones online, la búsqueda se realizó a través de los archivos digitales, identificados como “Spain attack” and “Westminster attack”, en *The Guardian*, y “Ataques en Barcelona y Cambrils” y “Ataque en Londres”, en *El País*. Para la investigación comparativa, se procedió a obtener la muestra de noticias de los cuatro atentados en los dos periódicos

seleccionados: EP (N=322: M04=119; L05=69; L17=21; B17=113) y GU (N=195: M04=18; L05=63; L17=76; B17=38).

En tercer lugar, dos codificadores analizaron la muestra (N = 517) con el fin de clasificar el tipo de encuadre presente en cada información firmada por periodistas del medio (no se incluyeron informaciones de agencia y artículos de opinión). La investigación se desarrolló en dos etapas. En la primera, se identificaron cinco macroframes (Tabla 1) compatibles con la lógica de la narrativa informativa de los

ataques terroristas (causas, efectos de destrucción, investigación y búsqueda de responsables, respuesta social y consecuencias posteriores). En la segunda, se procedió a la lectura completa de los ítems identificados con cada atentado y a la asociación con cada uno de los cinco macroframes. Junto a ella, se procedió a identificar opciones más específicas que permitieran un acercamiento más focalizado. Así, se asociaron a los macroframes, entre tres y cinco opciones o frames, a partir de una aproximación inductiva derivada de la lectura en profundidad de los textos.

Tabla 1. Frames de los ataques terroristas

Macroframe	Frame	Explicación
Causal	Respuesta a la invasión de Irak	<i>La invasión de Irak motivó los ataques</i>
	Cadena de ataques	<i>Réplicas de los ataques del 11-S y 11-M</i>
	Radicalización	<i>Personas que han nacido y/o crecido en Europa abrazan extremismo</i>
	Conexión internacional	<i>Vinculación de los terroristas con grupos internacionales</i>
	Atribución errónea	<i>Atribución de responsabilidad del 11-M por parte del Gobierno español a ETA</i>
Relato de la destrucción	Destrucción, caos y horror	<i>Descripción del escenario de destrucción tras los ataques</i>
	Víctimas de la tragedia	<i>Relato sobre personas fallecidas o heridas: recuerdo y proyectos de familiares desaparecidos</i>
	Operación de rescate	<i>Respuesta del personal médico y de emergencia</i>
Gestión y persecución del terrorismo	Perpetración del terror	<i>Modus operandi: Preparación de los atentados y ejecución de los actos de terror</i>
	Caza de los terroristas	<i>Persecución y detención: los terroristas pagarán por sus crímenes</i>
	Fallos en contraterrorismo	<i>Críticas a la lucha contra el terrorismo: Errores en la detección y reducción de los recursos económicos destinados</i>
Respuesta cívica	Homenaje y solidaridad	<i>Homenaje a las víctimas y expresiones de solidaridad; Actos anónimos y heroicos</i>
	Unidad frente al terrorismo	<i>Partidos políticos de ideología diferente y líderes internacionales se unen en un frente contra el terrorismo</i>
	Comunidad musulmana contra la violencia	<i>Discursos y acciones para proteger a la comunidad musulmana contra los ataques xenófobos y cooperación en la lucha contra el extremismo</i>
Consecuencias	Políticas y económicas	<i>Efectos sobre el turismo y el proceso electoral</i>
	Lucha contra la amenaza	<i>Amenaza; leyes y acciones para reforzar la seguridad</i>
	Recuperación de la normalidad	<i>Retorno a la normalidad tras los graves ataques: Actividad comercial y regreso a los principales escenarios</i>
Otros	<i>No incluidos en las opciones previas</i>	

Fuente: Elaboración propia.

Para definir los marcos, los codificadores analizaron el 20% de la muestra, incluyendo artículos de todos los medios y ataques terroristas, así como artículos seleccionados al azar del día del ataque y los días siguientes. A continuación, los codificadores llegaron a un acuerdo para implementar todos los análisis de muestras leyendo el artículo completo y asignando una etiqueta de marco a cada uno de ellos.

4. Resultados

4.1. Enmarcando los ataques terroristas en Europa

El marco más significativo de la muestra es el 'Relato de la destrucción' (Figura 1), un hecho que conecta con el objetivo premeditado de un ataque terrorista.

Tres de cada diez artículos están enmarcados en términos de caos y horror, con el propósito de retratar los efectos de los ataques y los escenarios devastados, como muestran algunos de los siguientes titulares: “Fue una pesadilla, nadie escapó del terror y la confusión” (EP, 12-03-04) o “Testigos del atentado de Barcelona hablan de terror mientras la furgoneta avanzaba hacia la multitud” (GU, 18-08-17).

Particularmente destacable es la atención prestada a las víctimas, el elemento más relevante en la construcción de este marco, que se asocia a la tragedia de las vidas perdidas. Algunos de los titulares enfatizan la idea de vidas llenas de proyectos interrumpidos:

“Víctimas: Un hombre que planeaba su boda y un ‘niño maravilloso’ entre los cuatro identificados” (GU, 13-07-05), o “Álvaro ya no podrá cumplir hoy sus 18 años” (EP, 12-03-04), pero también la agonía de los familiares que intentan encontrar a sus seres queridos: “No contesta” (EP, 12-03-04). Aunque menos numerosos, los testimonios del rescate y la atención médica también enfatizan la narrativa de la destrucción, notablemente con referencias metafóricas a la guerra: “Esto es medicina de guerra” (EP, 13-03-04), o “La batalla silenciosa” (EP, 26-03-04). También a la confusión: “Los servicios de emergencia ayudan a afrontar el caos” (GU, 08-07-05).

Figura 1. Principales frames en la cobertura de atentados en España y Reino Unido



Fuente: Elaboración propia.

Los marcos centrados en la ‘Gestión y persecución del terrorismo’ y la ‘Respuesta cívica’ representan, cada uno, casi una quinta parte de las contribuciones totales. El modus operandi para perpetrar terror, o la caza de los terroristas, se refleja en 73 artículos analizados, encabezados por titulares como “Las bombas estaban en el suelo de los vagones” (EP, 09-07-05) o “Los atacantes del Puente de Londres compraron cuchillos de Lidl por £4, dice la policía”

(GU, 11-06-17), además de “Investigación: las pistas entre los restos conducen a los sospechosos” (GU, 13-07-05), o “Puente de Londres: más arrestos después que la policía informe cómo los terroristas querían utilizar un camión” (GU, 10-06-17). Los periódicos también enfatizaron errores en la lucha antiterrorista, como demuestran los siguientes ejemplos: “Bélgica preguntó a España si el imán de Ripoll tenía lazos con el terrorismo” (EP, 23-08-17), o “Los

funcionarios italianos alertaron a Reino Unido sobre Youssef Zaghba, dice el fiscal” (GU, 07-06-17).

Expresiones de solidaridad, homenaje a las víctimas y apoyo a la lucha contra el terrorismo representan las diferentes perspectivas del marco de ‘Respuesta Cívica’, junto con los llamamientos a evitar la islamofobia. Ambos medios informaron de las expresiones internacionales de rechazo, pero también de los homenajes anónimos o de los acuerdos políticos para combatir el terrorismo, como se expresa en los siguientes ejemplos: “Reacción mundial: Los líderes deploran los actos de barbarie” (GU, 08-07-05), “Las flores de Atocha” (EP, 20-03-04), o “Rajoy y Puigdemont apelan a la unidad contra el terrorismo” (EP, 18-08-17).

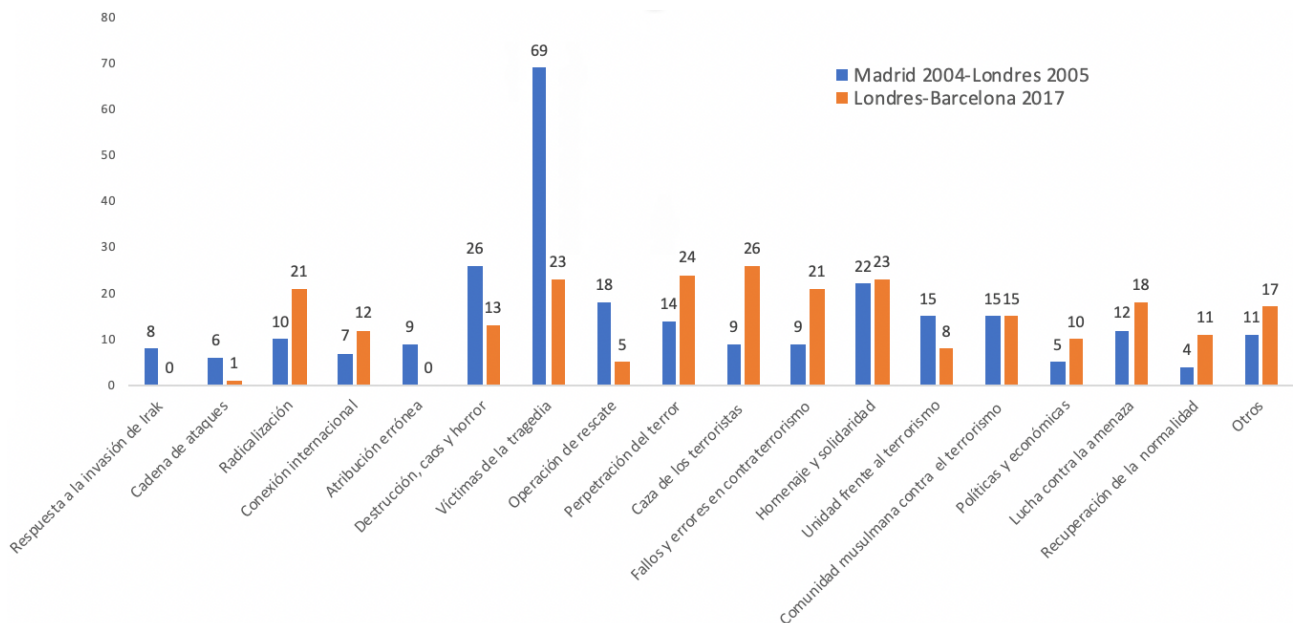
La suma de los frames de ‘Causal’ y ‘Consecuencia’ representan una cuarta parte de los encuadres identificados en la muestra, con un ligero predominio

de los que se centran en las causas de los hechos violentos perpetrados por grupos radicalizados con conexiones internacionales (14,3%). Las consecuencias políticas, las proyecciones de los efectos económicos de los atentados, la vuelta a la vida normal, la amenaza permanente del terrorismo o las formas de combatirlo están presentes en un 11,5% de la muestra.

4.2. Marcos de evolución

Para analizar la evolución de los encuadres (PI2), se compararon los observados en la cobertura de los atentados terroristas de Madrid 2004 y Londres 2005 con los presentes en Londres y Barcelona 2017. A lo largo de más de una década, se puede observar una evolución significativa en relación con algunos de los marcos (Figura 2).

Figura 2. Número de artículos y marcos de ataques terroristas en España y Reino Unido



Fuente: Elaboración propia.

La variación más relevante la experimentó el grupo de encuadres que retratan la destrucción y la tragedia de las víctimas, que disminuyó drásticamente, de representar el 73,4% de los frames en 2004 y 2005 al 26,6% de los mismos en los artículos de 2017 (Figura 3). No solo los marcos que apelan a la pérdida de vidas se redujeron en un tercio, sino que los que describen el caos, el horror y los daños materiales cayeron a la mitad. Por el contrario, la presencia de encuadres categorizados como ‘Gestión y persecución del terrorismo’ se duplicaron con creces. En lugar de centrarse en los efectos destructivos, la cobertura de los ataques de 2017 destaca el *modus operandi*, la persecución y arresto de terroristas, pero también los errores cometidos en el curso de la investigación policial, o en las estrategias para luchar contra el terrorismo y sus causas: “Los recortes presupuestarios de la policía de Reino Unido afectaron a la lucha contra el te-

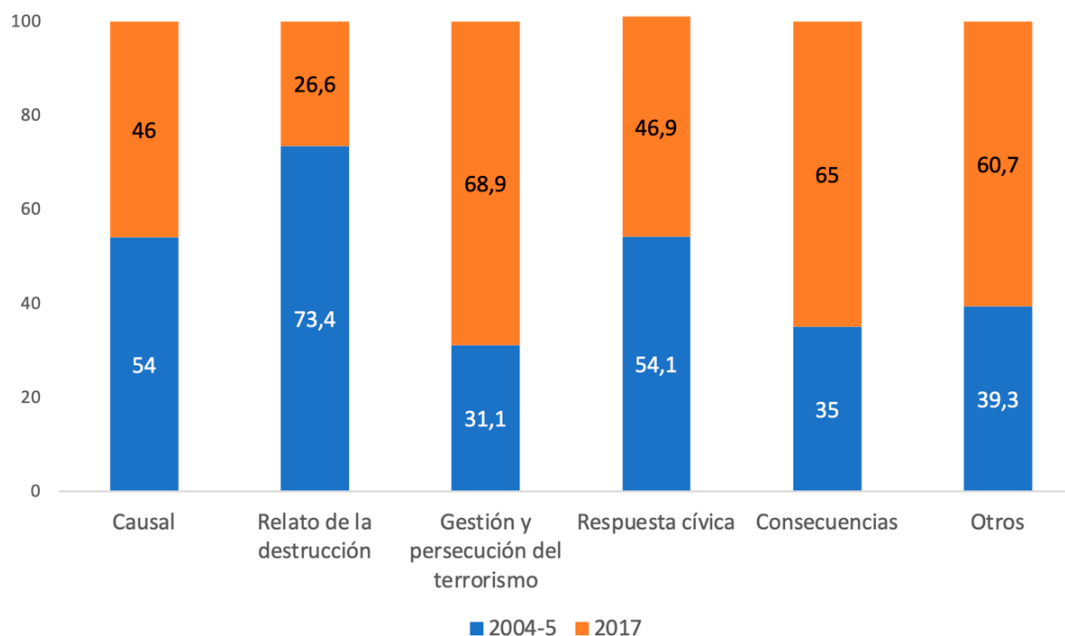
rorismo, dice el jefe de seguridad” (GU, 06-06-17), o “El MI5 analizará las operaciones antiterroristas tras la petición de revisión de May” (GU, 06-06-17). En ambos casos, estos encuadres se encuentran entre los más significativos de los ataques más recientes. A diferencia de la década anterior, en 2017 el marcoframe ‘Gestión y persecución del terrorismo’ duplica con creces el marco ‘Relato de la destrucción’.

La evolución de los encuadres también es notable a la hora de abordar los efectos de estos hechos violentos, ya sea para resaltar las consecuencias políticas y económicas (particularmente sobre el turismo) o el impacto en el futuro. En los atentados llevados a cabo en Madrid en 2004 y Londres en 2005, el 35% de los artículos fueron enmarcados como consecuencias, pero en 2017 la cifra casi se duplicó (65%). Las principales cuestiones presentes son el retorno a la normalidad (“La Rambla intenta recobrar el pulso [EP, 18-08-

17], o “La catedral de Southwark reabre tras el ataque del Puente de Londres” [GU, 11-06-17]), la amenaza permanente (“El jefe insta a los londinenses a permanecer alerta una semana después del ataque terrorista” [GU, 10-06-17], o “¿Cómo pueden las ciudades proteger a sus ciudadanos contra los ataques con vehícu-

los?” [GU, 18-08-17]), y el anuncio político de nuevas leyes de seguridad: “Theresa May responde al ataque del Puente de Londres con el anuncio de leyes antiterroristas” (GU, 04-06-17), o “Rajoy plantea reformar el Código Penal y mejorar la cooperación internacional para combatir el terrorismo” (EP, 25-08-17).

Figura 3. Comparativa de macroframes en 2004-2005 y 2017 (%)



Fuente: Elaboración propia.

En general, los marcos asociados con la Respuesta cívica se mantuvieron estables, mientras que el macroframe ‘Causal’ experimentó cambios (Figura 2). Los aspectos contextuales influyeron en el frame Atribución errónea, que solo se puede aplicar a los atentados de Madrid de 2004, cuando el Gobierno de Aznar insistió falsamente en que el grupo terrorista ETA era el responsable de las bombas detonadas en los cuatro vagones del tren. El cambio principal se observa con la desaparición de referencias a la invasión de Irak o la cadena internacional de ataques tras el 11-S en Nueva York, y el incremento de los encuadres de radicalización y conexión con el terrorismo de la yihad internacional.

4.3. Proximidad geográfica y posición editorial

Los frames empleados por cada medio en la cobertura de los atentados ocurridos en el propio país se compararon con los del otro, para responder a la PI3. Se pueden observar tendencias similares en los macroframes ‘Relato de la destrucción’, ‘Gestión y persecución del terrorismo’ y ‘Respuesta cívica’. En los dos primeros casos, *El País* y *The Guardian* tienden a poner un ligero énfasis en el porcentaje de estos encuadres en artículos que tratan sobre ataques en el país extranjero, mientras que ambos periódicos destacan la respuesta cívica en su propio país sobre la respuesta en el exterior (Tabla 2). Sin embargo, se pueden observar algunas diferencias al comparar los

marcos ‘Causal’ y ‘Consecuencias’. *El País* tiende a priorizar las causas a la hora de informar sobre los atentados en España (15,1% frente al 13,3% en Londres), pero no es así cuando el diario enmarca consecuencias (7,7% en Madrid y Barcelona frente al 12,2% en los dos atentados de Londres). Por el contrario, los encuadres causales de *The Guardian* que hacen referencia a los atentados violentos de Madrid y Barcelona se situaron por encima de los de Londres. Al igual que en *El País*, *The Guardian* también destaca las consecuencias en los artículos que tratan sobre actos terroristas en Reino Unido frente a los que tienen lugar en España.

Para responder a la PI4, se analizaron las diferencias entre los encuadres presentados por los dos periódicos, con el fin de establecer si destacan alguno de los macroframes. Los resultados fueron similares en los frames causales, pero se observaron algunos cambios en las opciones restantes. Las principales diferencias se han encontrado en el ‘Relato de la destrucción’, con una diferencia de diez puntos entre el número de frames atribuidos a *El País* (33,5%) y los utilizados por *The Guardian* (23,6%). El diario español también tendió a enfatizar la respuesta cívica a la hora de informar sobre los atentados (20,8%), superior a la de *The Guardian*. Por otro lado, el periódico británico hizo más hincapié en la gestión y persecución del terrorismo y las consecuencias de los ataques. El primero representa el 25,6% del total de frames de este diario y el segundo casi el 16%.

Tabla 2. Proximidad y marcos

Macroframe	Frame	<i>El País</i>		<i>The Guardian</i>	
		Madrid-Barcelona	Londres	Londres	Madrid-Barcelona
Causal	Respuesta a la invasión de Irak	2	2	2	1
	Cadena de ataques	3	3	2	0
	Radicalización	15	5	9	2
	Conexión internacional	9	2	4	4
	Atribución errónea	6	0	0	3
		15,1%	13,3%	12,2%	17,8%
Relato de la destrucción	Destrucción, caos y horror	16	11	6	6
	Víctimas de la tragedia	47	18	19	8
	Operación de rescate	13	3	7	0
		32,7%	35,5%	23%	25%
Gestión y persecución del terrorismo	Perpetración del terror	19	6	8	5
	Caza de los terroristas	9	5	11	10
	Fallos en contraterrorismo	8	6	14	2
		15,5%	18,8%	23,7%	30,3%
Respuesta cívica	Homenaje y solidaridad	29	4	8	4
	Unidad frente al terrorismo	13	4	3	3
	Comunidad musulmana contra la violencia	10	7	13	0
		22,4%	16,6%	17,3%	12,5%
Consecuencias	Políticas y económicas	8	1	14	4
	Lucha contra la amenaza	5	7	6	1
	Recuperación de la normalidad	5	3	24	7
		7,7%	12,2%	17,3%	12,5%
Otros		15	3	9	1
		5,6%	3,3%	6,6%	1,8%

Fuente: Elaboración propia.

5. Discusión y conclusiones

El análisis de los encuadres de los atentados terroristas ha estado presente en un gran número de estudios realizados desde 2001, con el fin de identificar la construcción de estos eventos que producen los medios (Entman, 1993). Esta investigación aporta una comparación diacrónica de la evolución de la cobertura de los ataques terroristas en dos países europeos, a través de dos medios de prestigio, con la finalidad de ofrecer consistencia a la observación de la evolución del encuadre sobre estos ataques violentos.

En primer lugar, los resultados muestran cambios significativos en la cobertura de los medios durante la primera y segunda décadas de este siglo. La relevancia del macroframe Relato de la destrucción ha disminuido drásticamente al comparar los dos períodos examinados. Si bien los dos países habían sufrido atentados terroristas nacionalistas (Sánchez-Cuenca, 2007) previos 2004-2005, la extraordinaria focalización en las víctimas y el efecto sobre los escenarios puede interpretarse por el hecho de que estos ataques fueron los más mortíferos de la historia en cada país, y las primeras manifestaciones del terrorismo *yihadista* que golpeó el corazón de las capitales de Europa occidental. Sin embargo, dos razones pueden haber influido en una nueva tendencia en el proceso de en-

cuadre en 2017. Por un lado, los ataques yihadistas en Europa ya no son un hecho excepcional, dada la especial intensidad que han adquirido desde 2014 (Nesser et al., 2016). Por otro lado, los medios han tomado conciencia del rol que les atribuyen los terroristas y tratan de evitar que el objetivo de los terroristas de crear caos e infligir miedo y terror prime, con nuevas pautas de cobertura (Reed y Ingram, 2019).

En segundo lugar, a diferencia del macroencuadre anterior, la gestión y persecución del terrorismo duplicó con creces su presencia entre el primer y el segundo período. Pese al riesgo que implica a la hora de desencadenar un efecto inspirador de replicar las estrategias (Reed y Ingram, 2019), esta evolución es consistente con la idea de revelar las estrategias y modus operandi de los terroristas en el desarrollo de sus ataques. Además, el énfasis en las consecuencias en los últimos atentados refuerza el objetivo de centrarse en los efectos políticos y económicos, así como en el regreso a la normalidad, incluso bajo la constante amenaza del terrorismo.

En tercer lugar, en línea con una cobertura mediática de calidad que enfatiza la actuación deliberada de los grupos criminales sin perder la empatía por las víctimas, el encuadre víctimas de la tragedia continúa siendo uno de los más relevantes. Los dos medios analizados ofrecen una “narrativa de la solidaridad”

(Schudson, 2002: 41) y resaltan la compatibilidad entre los reportajes de calidad y emoción (Wahl-Jorgensen, 2013; Beckett y Deuze, 2016). Al referirse a la Respuesta cívica, los periodistas también “pueden devolver la humanidad y la dignidad a una narrativa de destrucción y miedo” (Beckett, 2016: 46).

En cuarto lugar, el factor de proximidad geográfica no juega un papel relevante, con la excepción del macroframe Respuesta cívica, que inclina la empatía (Fahmy, 2010) hacia los ataques nacionales. En cambio, esto no es aplicable al macroframe Relato de la destrucción, que también involucra un componente emocional. En ambos atentados la cobertura del medio británico revela una menor atención a la hora de informar sobre estos hechos (Matthews, 2014; Black, 2019). Un aspecto que, sin embargo, es consistente con el carácter “institucional” de los marcos mediáticos, que se desarrollan como resultado de la ideología y la práctica profesional de los periodistas (Kwon et al., 2017).

En quinto lugar, la elección de dos medios de prestigio puede explicar no solo la naturaleza de los marcos, sino también las preocupaciones éticas. Esto se demuestra en su disposición a enmarcar (en ambas series de atentados) la realidad de que los terroristas no representan a la comunidad musulmana, e informar que los miembros de esta comunidad expresan un claro rechazo a los actos terroristas. La independencia respecto al discurso gubernamental se eviden-

cia en la vinculación de los atentados de 2004 y 2005 con la participación o el apoyo de sus países en la invasión de Irak (Canel y Sanders, 2009), y en 2017 con la crítica a los errores cometidos en la lucha contra el terrorismo. En cuanto al marco causal, en 2017 ambos medios destacaron el factor de radicalización, tema clave señalado por los investigadores (Kastoryano, 2017).

Finalmente, las diferencias entre los dos medios pueden estar relacionadas con el hecho de que pertenecen a diferentes sistemas de medios (Hallin y Mancini, 2004). En este sentido, como *The Guardian* sigue el Modelo Liberal y está más orientado a la información, enfatiza los marcos vinculados tanto a las Consecuencias como a la gestión y persecución del terrorismo. Por el contrario, *El País* pertenece al Modelo Mediterráneo, tiende a centrar la atención en la destrucción y la trágica muerte de decenas de personas, así como en la respuesta cívica.

Esta investigación no está exenta de limitaciones, que deberán abordarse en próximos estudios. En primer lugar, se ha centrado en la prensa de prestigio, sin tener en cuenta los matices que puede presentar la cobertura televisiva o de la prensa popular de los atentados terroristas. En segundo lugar, la investigación comparativa y diacrónica podría incluir no solo a países occidentales que sufren los efectos del terrorismo religioso, sino también a los países orientales.

6. Referencias bibliográficas

- Aarøe, L. (2011). Investigating frame strength: the case of episodic and thematic frames. *Political Communication*, 28 (2), 207–226.
- Altheide, D. L. (2007). The mass media and terrorism. *Discourse & Communication*, 1(3), 287–308.
- Avilés, J. (2010). *El terrorismo en España: de ETA a Al Qaeda*. Arco-Libros.
- Basra, R., & Neumann, P. R. (2016). Criminal pasts, terrorist futures: European Jihadists and the New Crime-Terror Nexus. *Perspectives on Terrorism*, 10 (6), 25–40.
- Beckett, C., & Deuze, M. (2016). On the role of emotion in the future of journalism. *Social media+ society*, 2(3), 1–6. <https://doi.org/10.1177/2056305116662395>
- Black, J. (2019). The subjective and objective violence of terrorism: analyzing “British Values” in newspaper coverage of the 2017 London Bridge Attack. *Critical Studies on Terrorism*, 12 (2), 228–249. <https://doi.org/10.1080/17539153.2018.1498191>
- Beckett, Ch. (2016). *Fanning the flames: Reporting on terror in the networked age*. Columbia Journalism School.
- Boyle, K., & Mower, J. (2018). Framing terror. A content analysis of media frames used in covering ISIS. *Newspaper Research Journal*, 39(2), 205–219. <https://doi.org/10.1177/0739532918775667>
- Brinson, M., & Stohl, M. (2009). From 7/7 to 8/10: media framing of terrorist incidents in the United States and United Kingdom. En D. Canter (Ed.), *The Faces of Terrorism* (pp. 227-244). Wiley-Blackwell.
- Canel, M. J., & Sanders, K. (2009). Crisis communication and terrorist attacks: framing a response to the 2004 Madrid bombings and 2005 London bombings. En T.W. Coombs, & S.J. Holladay (Eds.), *The Handbook of Crisis Communication* (pp. 449–466). Wiley-Blackwell.
- Crone, M. (2011). Homegrown terrorism in the West. *Terrorism and Political Violence*, 23(4), 521–536. <https://doi.org/10.1080/09546553.2011.571556>
- Curran, J., & Hesmondhalgh, D. (2019). *Media and Society*. Bloomsbury Academic.
- D’Angelo, P. (2002). News framing as a multiparadigmatic research program: a response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870–888.
- Dawson, L. L. (2021). Bringing religiosity back in: critical reflection on the explanation of Western homegrown religious terrorism (part I). *Perspectives on Terrorism*, 15(1), 2–16. <https://bit.ly/3Nomubg>
- De Vreese, C. (2005). News framing: theory and typology. *Information Design Journal & Document Design*, 13(1), 51–62.
- De Vreese, C., Peter, J., & Semetko, H. A. (2001). Framing politics at the launch of the Euro: A cross-national comparative study of frames in the news. *Political communication*, 18(2), 107–122.

- Duyvesteyn, I. (2004). How new is the new terrorism?. *Studies in Conflict and Terrorism*, 23, 444–447. <https://doi.org/10.1080/10576100490483750>
- Elshimi, M. (2018). *Thinking about the symbiotic relationship between the media and terrorism* (Policy Brief 18/12). Rabat: Policy Center for the New South. <https://bit.ly/3FBaP7k>
- Entman, R. M. (1991). Framing U.S. coverage of international news: contrasts in narratives of the KAL and Iran air incidents. *Journal of Communication*, 41(4), 6–27.
- Entman, R. M. (1993). Framing: toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58.
- Fahmy, S. (2010). Contrasting visual frames of our times: a framing analysis of English- and Arabic-language press coverage of war and terrorism. *International Communication Gazette*, 72(8), 695–717. <https://doi.org/10.1177/1748048510380801>
- Fernández, G. (2021). *El terrorismo en España: De ETA al Dáesh*. Madrid: Cátedra.
- Fotion, N., Kashnikov, B., & Lekea, J. K. (2007). *Terrorism: The New World Disorder*. Continuum.
- Gamson, W. A., & Modigliani, A. (1989). Media discourse and public opinion on nuclear power. *American Journal of Sociology*, 95(1), 1–37.
- Goffman, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Northeastern University Press.
- Gonzalo, C. (2016). *El perfil ideológico de los medios de prensa españoles*. <https://bit.ly/2Fal7f6>
- Gunning, J., & Jackson, R. (2011). What's so 'religious' about 'religious terrorism'?. *Critical Studies on Terrorism*, 4(3), 369–388. <https://doi.org/10.1080/17539153.2011.623405>
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge University Press.
- Hasenclever, A., & Rittberger, V. (2000). Does religion make a difference? Theoretical approaches to the impact of faith on political conflict. *Millennium*, 29(3), 641–674.
- Hegghammer, T. (2016). The future of Jihadism in Europe: a pessimistic view. *Perspectives on Terrorism*, 10 (6), pp. 156–170. <https://bit.ly/3SW1eL5>
- Hoffman, H. (2002). Rethinking terrorism and counterterrorism since 9/11. *Studies in Conflict and Terrorism*, 25(5), 303–316.
- Hoffman, B. (2006). *Inside Terrorism*. Columbia University Press.
- Ilardi, G. J. (2009). The 9/11 attacks—a study of Al Qaeda's use of intelligence and counterintelligence. *Studies in Conflict & Terrorism*, 32(3), 171–187.
- Iyengar, S. (1990). Framing responsibility for political issues: the case of poverty. *Political Behavior*, 12(1), 19–40.
- Jenkins, B. M., & Butterworth, B. R. (2017). *Terrorist vehicle attacks on public surface transportation targets*. San José: San José State University, Mineta Transportation Institute. <https://bit.ly/3fq1C6Y>
- Kastoryano, R. (2017). Radicalization in Europe. *EIMed Mediterranean Yearbook 2017*, 87–92. <https://bit.ly/3sMeg3e>
- Kellner, D. (2003). September 11, spectacles of terror and media manipulation: a critique of jihadist and Bush media politics. *Logos*, 2(1), 86–102.
- Klausen, J. (2015). Tweeting the Jihad: Social Media Networks of Western Foreign Fighters in Syria and Iraq. *Studies in Conflict & Terrorism*, 38(1), 1–22. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2014.974948>
- Klausen, J., Tschaen-Barbieri, E., Reichlin-Melnick, A. et al. (2012). The YouTube Jihadists: a social network analysis of Al-Muhajiroun's propaganda campaign. *Perspectives on Terrorism*, 6(1), 36–53. <https://bit.ly/3fmuw8a>
- Kwon, K. H., Chadha, M., & Pellizzaro, K. (2017). Proximity and terrorism news in social media: A construal-level theoretical approach to networked framing of terrorism in Twitter. *Mass Communication and Society*, 20(6), 869–894. <https://doi.org/10.1080/15205436.2017.1369545>
- Liebes, T., & First, A. (2003). Framing the palestinian-israeli conflict. En P. Norris, K. Montague, & M. Just (Eds.), *Framing Terrorism: The News Media, the Government and the Public* (pp. 59-74). Routledge.
- Majid, A. (2022). *Top 50 newsbrands in the UK: Daily-Express fastest-growing top ten site in August*. <https://bit.ly/3DvzoQp>
- Matthews, J. (2014). Media performance in the aftermath of terror: reporting templates, political ritual and the UK press coverage of the London bombings, 2005. *Journalism*, 11, 173–189. <https://doi.org/10.1177/1464884914554175>
- McCombs, M. E. (2014). *Setting the Agenda: Mass Media and Public Opinion*. Polity Press.
- Michavila, N. (2005). Guerra, terrorismo y elecciones: incidencia electoral de los atentados islamistas en Madrid. *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 13, 1–35.
- Navajas, C., & Ituggiaga, D. (2010). Entre el 11-S y el 11-M. El terrorismo fundamentalista a principios del siglo XXI. En C. Navajas, & D. Ituggiaga (Coords.), *Procedimientos de Novísima: II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (pp. 97-112). Universidad de La Rioja.
- Negredo, S. (2019). *Digital News Report: España 2022*. <https://bit.ly/3TXXW2>
- Nesser, P. (2006). Jihadism in Western Europe after the invasion of Iraq: tracing motivational influences from the Iraq war on Jihadist terrorism in Western Europe. *Studies in Conflict & Terrorism*, 29(4), 323–342. <https://doi.org/10.1080/10576100600641899>
- Nesser, P., Stenersen, A., & Ofteidal, E. (2016). Jihadist terrorism in Europe: the IS-Effect. *Perspectives on Terrorism*, 10(6), 3–24. <https://bit.ly/3FFAXhn>

- Nevalsky, E. C. (2015). Developing terrorism coverage: variances in news framing of the January 2015 attacks in Paris and Borno. *Critical Studies on Terrorism*, 8(3), 466–477. <https://doi.org/10.1080/17539153.2015.1096656>
- Newman, N., Fletcher, R., Kalogeropoulos A. *et al.* (2018). *Reuters Institute Digital News Report 2017*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://bit.ly/3DSmb5e>
- Nickerson, C. (2019). Media portrayal of terrorism and Muslims: a content analysis of Turkey and France. *Crime, Law and Social Change*, 1–21. <https://doi.org/10.1007/s10611-019-09837-6>
- Norris, P., Kern, M., & Just, M. (2003). *Framing Terrorism: The News Media, the Government and the Public*. Routledge.
- Oleson, T., & Richardson, J. T. (2007). The confluence of research traditions on terrorism and religion. A social psychological examination. *Psicología Política*, 34, 39–55.
- Pan, Z., & Kosicki, G. (1993). Framing analysis: an approach to news discourse. *Political Communication*, 10(1), 55–75.
- Papacharissi, Z., & Oliveira, M. D. F. (2008). News frames terrorism: a comparative analysis of frames employed in terrorism coverage in US and UK newspapers. *Press/Politics*, 13(1), 52–74.
- Picarelli, J. T. (2012). Osama Bin Corleone? Vito the Jackal? Framing threat convergence through an examination of transnational organized crime and international terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 24(2), 180–198. <https://doi.org/10.1080/09546553.2011.648349>
- Powell, K. A. (2011). Framing Islam: an analysis of US media coverage of terrorism since 9/11. *Communication Studies*, 62(1), 90–112. <https://doi.org/10.1080/10510974.2011.533599>
- Reed, A., & Ingram, H. J. (2019). *Towards a framework for post-terrorist incident communications strategies* (Informe 12). Global Research Network on Terrorism and Technology. <https://bit.ly/3fnKsXx>
- Reese, S. D., & Lewis, S. C. (2009). Framing the war on terror. The internalization of policy in the US press. *Journalism*, 10(6), 777–797.
- Reinares, F. (2003). *Terrorismo global*. Taurus.
- Reinares, F. (2010). The Madrid bombings and Global Jihadism. *Survival: Global Politics and Strategy*, 52(2), 83–104. <https://doi.org/10.1080/00396331003764629>
- Rusciano, F. L. (2003). Framing world opinion in the elite press”. En P. Norris, K. Montague, & M. Just (Eds.), *Framing Terrorism: The News Media, the Government and the Public* (pp. 159-179). Routledge.
- Ryan, M. (2004). Framing the war against terrorism: US newspaper editorials and military action in Afghanistan. *Gazette: The International Journal for Communication Studies*, 66(5), 363–382.
- Sánchez-Cuenca, I. (2007). The dynamics of nationalist terrorism: ETA and the IRA. *Terrorism and Political Violence*, 19(3), 289–306. <https://doi.org/10.1080/09546550701246981>
- Schaefer, T. M. (2003). Framing the US embassy bombings and September 11 attacks in African and US newspapers. En P. Norris, K. Montague, & M. Just (Eds.), *Framing Terrorism: The News Media, the Government and the Public* (pp. 93-112). Routledge.
- Scheufele, D. A. (1999). Framing theory of media effects. *Journal of Communication*, Winter, 103–118.
- Schudson, M. (2002). What’s unusual about covering politics as usual. En B. Zelizer, & S. Allan (Eds.), *Journalism after September 11* (pp. 36-47). Routledge.
- Smith, M. (2017). *Complaints that the British press has a right-wing bias have long been made by left-wingers – but is this a state of affairs the public recognises?* <https://bit.ly/2wsZd15>
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K. *et al.* (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 51, 464–481.
- Steuer, E., & Wills, D. (2009). Discourses of dehumanization: enemy construction and Canadian media complicity in the framing of the war on terror. *Global Media Journal. Canadian Edition*, 2(2), 7–24.
- Sultan, K. (2016). Linking Islam with terrorism: a review of the media framing since 9/11. *Global Media Journal. Pakistan Edition*, 9(2), 1–10. <https://bit.ly/3SPzLLf>
- Tankard, J. W. (2001). An empirical approach to the study of media framing. En S. Reese, *et al.* (Eds.), *Framing Public Life: Perspectives of Media and Our Understanding of the Social World* (pp. 95-106). Erlbaum.
- Tucker, D. (2001). What is new about the New Terrorism and how dangerous is it?. *Terrorism and Political Violence*, 13(3), 1–14.
- Wakeford, L., & Smith, L. (2019). Islamic State’s propaganda and social media: dissemination, support and resilience. En S.J. Baele, K.A. Boyd, & T.G. Coan (Eds.), *ISIS Propaganda: A Full-Spectrum Extremist Message* (pp. 155-187). Oxford University Press.
- Wahl-Jorgensen, K. (2013). The strategic ritual of emotionality: A case study of Pulitzer Prize-winning articles. *Journalism*, 14(1), 129–145. <https://doi.org/10.1177/1464884912448918>
- Weinberg, L., & Davis, P. (1989). *Introduction to political terrorism*. McGraw-Hill.
- Wiemann, G. (2014). *New terrorism and new media*. Washington: Commons Lab of the Woodrow Wilson International Center for Scholars. <https://bit.ly/3TVxv6x>
- Wieviorka, M. (1993). *The Making of Terrorism*. University of Chicago Press.
- Wieviorka, M. (2020). From the “Classic” terrorism of the 1970s to contemporary “Global” terrorism. En D. Jodelet, J. Vala, & E. Drozda-Senkowska (Eds.), *Societies Under Threat. Frontiers in Sociology and Social Research* (pp. 75-86). Springer.
- Yang, L., & Chen, H. (2019). Framing terrorist attack: a multi-proximity model. *The International Communication Gazette*, 81(5), 395–417. <https://doi.org/10.1177/1748048518802245>

Dolors Palau-Sampio Dolors Palau Sampio es licenciada y doctora en Periodismo (2008, Premio Extraordinario) por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesora Titular de Periodismo en la Universitat de València, está vinculada como docente a esta universidad desde la puesta en marcha de la licenciatura, en 2000. Ha trabajado como redactora del diario *Levante-EMV* durante nueve años. Sus líneas de investigación se centran en la calidad y la deontología periodística, el periodismo narrativo y digital, y el análisis del discurso mediático. Ha realizado estancias de investigación en Francia, Reino Unido, Alemania, Portugal, Chile, Argentina y Perú. Ha publicado cerca de noventa artículos en revistas indexadas y capítulos de libro. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9051-0239>

Tatiana Mukhortikova es Doctora por la Universidad de Valencia y graduada en Periodismo por la Universidad Estatal de Moscú “M.V. Lomonosov”. Autora de varios artículos publicados en revistas indexadas en la Web of Science y Scopus. En calidad de Ayudante participó en el grupo de investigación “Migraciones, Interculturalidad y Desarrollo Humano” de la Universidad San Jorge. Realizó la estancia de investigación posdoctoral en el grupo de investigación “Periodismo, Comunicación y Poder” del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Jaume I. Actualmente es investigadora del grupo Mediaflows de la Universidad de Valencia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6742-1219>